



Asamblea de Educación 2018

“Horizontes y Caminos de Esperanza”

Quebrada de la Virgen, Los Teques, 7 al 9 de marzo de 2018

PALABRAS DE APERTURA

P. Provincial Rafael Garrido S.J.

Agradezco el esfuerzo que se ha hecho para llevar adelante esta Asamblea de Educación de la Provincia. La casa, el transporte, las responsabilidades y todo el conjunto de obstáculos que hay que sortear, no minan la apuesta por encontrarnos para vivir juntos las experiencias reflexivas y propositivas de nuestra misión.

Inicio mis reflexiones en torno a esta asamblea considerando sus objetivos. Mirar la realidad, con el objetivo de su transformación es para nosotros, ignacianos, contemplarla desde la mirada de la Trinidad, que mira al mundo para encarnarse, de manera que no solo la ve, ni solo la contempla; la Trinidad se implica, se adentra en ella; y surge así la Encarnación, porque desde allí, muy adentro de la realidad, es desde donde se gesta la salvación.

Por eso, comprender el mundo en que vivimos es fundamental para poder transformarlo. Para ello, buscamos ofrecer generosamente nuestro mayor servicio, y de esta manera hacer que especialmente los más jóvenes puedan, comprendiendo la realidad, situarse ante ese mundo, los hermanos y ante Dios y así soñar con su desarrollo personal y comunitario con el objetivo de construir una Venezuela y un mundo cada vez mejor.

Soy consciente de que la situación que atravesamos como país en ocasiones no nos deja alzar la mirada más allá de nuestra realidad local, pero no podemos renunciar a ver el resto del mundo para ubicarnos en medio del mismo. Nuestro contexto local es el inicio de esa contemplación de todo el mundo, y la tensión entre esta encarnación en la realidad local nuestra y la mirada global, debe ser un llamado constante a buscar diagnósticos adecuados y pertinentes en el difícil contexto en que vivimos. Creo que esto nos ayudará a encontrar las mejores opciones y alternativas para nuestra realidad.

Una herramienta que nuestra espiritualidad pone a nuestro servicio para mirar la realidad es el examen. Nuestra labor no puede ser solo evaluada estratégica y sistemáticamente, sino que también debemos mirarla desde la perspectiva espiritual. Para ello contamos con el examen ignaciano, en que se nos invita a ser agradecidos con Dios y la vida, a reconocer la acción de ese Dios en la historia, a agradecer los beneficios que nos brinda, a pedir perdón por no estar siempre a la altura de nuestra misión y, finalmente, a pedir la gracia para ser mejores colaboradores de esa misma Gracia de Dios en el mundo.

De cara a la perspectiva universal de la Compañía de Jesús, quiero compartir con ustedes un par de párrafos de las palabras del padre General a los delegados de educación reunidos en Río de Janeiro en el 2017 para el Congreso Internacional de Delegados de Educación de la Compañía de Jesús JESEDU-Rio2017

“Conscientes de las difíciles condiciones de vida de la gente asumimos la reconciliación como una misión de esperanza. Como ministros de la reconciliación somos mensajeros de confianza en el futuro, invitados a curar las heridas personales, a promover nuevos caminos para producir bienes y modelos de consumo que respeten el equilibrio ecológico y generen un cambio en las relaciones sociales que favorezcan mejores condiciones de vida para cada ser humano de modo que los pueblos puedan vivir con libertad y dignidad, en el respeto mutuo.

Nuestra misión proviene de la fe cristiana. Es un servicio a la reconciliación y a la justicia que nace de la vida de Cristo y debe hacerse a su estilo, en las condiciones de nuestro mundo. La reconciliación y la justicia son una única misión.”

Hoy estas palabras resuenan en nosotros de manera concreta y especial. Nuestra gente está sufriendo mucho, cada dificultad, por pequeña que sea, supone una penuria grande. Pero nuestra apuesta es la transformación, no adaptarnos ni programarnos para acomodarnos a la situación, sino transformarla en una realidad humana y humanizadora. Creo que, con la entrega generosa, cotidiana y llena de siembras, inicia el tiempo en que nos damos cuenta de que quedarnos a transformar este país es más humano que salir a otras latitudes a hacer lo que sea para sobrevivir. Aunque cueste convencer a la gente de esto, la realidad es que nos humanizamos en la lucha, en la búsqueda de una mejor situación para todos. Este país nos está retando, y eso debemos transmitirlo especialmente a los más jóvenes, y nos reta en nuestras convicciones más profundas, en nuestro estilo de vida, en nuestras apuestas, y en medio de esos retos está el llamado de Aquel que nos invita a reconciliar, a la justicia y a la construcción de la vida humana y fraterna. Esto nos sale al encuentro hoy en nuestra cotidianeidad, a cada paso nos sale al frente un reto, pues ser honestos, no relacionarnos desde nuestras miserias, no aprovecharnos de las personas por sus necesidades, no sacar provecho de los cargos que ocupamos, etc., suponen vivir desde la intimidad con Dios las opciones que fundamentan nuestras vidas.

Por ello, el planteamiento del tercer objetivo de esta asamblea nos lleva a asumir y profundizar una de las características de la educación en la Compañía de Jesús. La “cura personalis”. La Cura Personalis surge del acompañamiento espiritual y es un elemento constitutivo de la formación y educación jesuíticas. Acompañar supone dejarse acompañar, supone reconocer que no somos graduados en esa materia, todos estamos en el pregrado de esa carrera; por ello considero que es importante saber acompañar desde la fragilidad, desde la vulnerabilidad propia, pues tanto en la dinámica de la situación actual como en la de la vida en general, somos afectados por las realidades como seres humanos, y por ello necesitamos del acompañamiento de otros. Por otra parte, la dinámica del acompañamiento supone un dar y darse y recibir; no es una mera relación profesional, pues involucra a las personas en cierta familiaridad que debe ser alimentada con respeto y dedicación. Debemos pues reconocer y ayudar a otros a reconocer, que para crecer y desarrollarnos necesitamos ayuda, y negarnos a esa ayuda nos puede llevar a condenarnos al estancamiento y la derrota.

Ahora bien, aunque la *Cura Personalis* es una de las características en las que se juega la identidad de la educación jesuita, no se comprende con facilidad, pues no solo se trata de promover algún tiempo de acompañamiento personalizado, sino que ella supone asumirla como marca de la misión apostólica con toda la comunidad educativa, en especial con los mismos educadores y sus directivos. De allí que la propuesta es poder asumir relaciones personales y personalizadas para abordar las múltiples dimensiones que se viven hoy en el país, buscando formar y formarnos para la apuesta transformadora.

Hoy también se nos reta en esta característica de nuestra educación, no solo es cura personalis a los estudiantes, hemos de acompañar a los compañeros y compañeras de misión, se pone en juego nuestro rol de acompañar a los acompañantes, y esto de manera integral, pues la realidad actual nos insta a pensar, proponer y experimentar modos de acompañamientos en las diversas áreas de la vida de las personas. La economía, la familia, la política, la sociedad, etc., son áreas que ponen a prueba nuestra capacidad de atención integral y nuestras propuestas formativas para todos aquellos que nos acompañan en nuestras instituciones.

Por último, quiero abordar el reto de la transformación en nuestras instituciones educativas. En primer lugar, considero importante acercarse a la realidad sin miedo. Cada día se nos presentan retos mayores, la hiperinflación, el abandono de parte del personal y de los estudiantes, la imposibilidad de ser sistemáticos, y otros, son problemas que imprimen en nuestra cotidianidad un ritmo acelerado. Hemos de tener presente que si en tiempos “normales” reinventarnos es una labor constante en el trabajo educativo, hoy más que nunca es una necesidad prioritaria. Hemos de esforzarnos por no rendirnos ante estas dificultades, no huirlas, ni temerlas, no querer evadir el dolor que ellas suponen, pues hemos de buscar en ellas lo que hay de Buena Noticia, para impulsarla y apoyarnos en nuestra entrega, ya que ello nos dará posibilidades de futuro. Es como dice Luis Ugalde, la esperanza del sembrador, saber que podemos esperar frutos porque hemos preparado la tierra, hemos sembrado y regamos el campo para que la semilla germine y produzca fruto.

Creo que también hay que ser conscientes de que nos corresponde padecer con, compadecerse de la gente que sufre esta realidad, incluyéndonos a nosotros, para involucrarnos en ella, complicarnos aún más la existencia, porque somos seguidores de aquel que nos invita a perder la vida para ganarla, como el grano que muere para producir frutos. Y lo que se propone en esta asamblea es mirar cómo acompañar en medio de todas esas dificultades.

En este ámbito considero fundamental impulsar la imaginación y la creatividad, juntar esfuerzos, unirnos cada día más, que son acciones necesarias para poder forjar el futuro. Sé que se vienen dando pasos, esta asamblea es un buen ejemplo, pero hemos de pisar el acelerador, dejar a un lado las diferencias personales e institucionales, para apurar el paso en la unión de ánimos y de proyectos en pro del beneficio de quienes asumen la misión educativa en nuestra provincia, y en pro de afrontar como cuerpo apostólico la transformación del país.

Quiero mencionarles los retos que planteó el Padre General en el encuentro en Río.

Primero: urge que nuestras instituciones sean espacios de investigación pedagógica y verdaderos laboratorios de innovación didáctica, de los que surjan nuevos métodos o modelos formativos.

Segundo: sin excluir ninguna clase social de nuestra oferta educativa, debemos continuar avanzando en una educación para la justicia, que tenga muy presentes tres aspectos: uno, la importancia de acercarse a los más pobres y marginados; dos, la formación de una conciencia crítica e inteligente ante procesos sociales inequitativos, sin participación, centrados en el consumo, en la acumulación del dinero y en la explotación del medio ambiente; y tres, una actitud constructiva y dialogante, que permita encontrar soluciones.

Tercero: el respeto y cuidado con nuestra “casa común” pide que nuestras instituciones ofrezcan a nuestros estudiantes una formación acorde con la dimensión ecológica de la reconciliación.

Cuarto: el desarrollo de una cultura de salvaguarda de los menores de edad y de personas vulnerables

Quinto: el ofrecimiento de una formación religiosa que abra a la dimensión trascendental de la vida capaz de transformar la vida personal y social.

Sexto: Aunque el concepto de “ciudadanía global” está en proceso de construcción, nuestra educación debería ser en él un actor creativo.

De estos seis retos quiero resaltar el cuarto, pues considero que en nuestras obras educativas hemos de asumir con mayor impulso el compromiso con los niños y niñas. La Iglesia y la Compañía reconocen la deuda que se tiene con esta población, y creo que en la Provincia hemos de promover especialmente propuestas pastorales significativas, que inicien el proceso de formación en ambientes sanos, y que impulsen relaciones trascendentales en el marco de la transformación personal y social.

Culmino recomendándoles que lean este discurso del Padre General y que visiten el centro virtual de pedagogía ignaciana en la página *pedagogiaignaciana.com*

Pido al Señor que nos dé su modo de enseñar para que podamos llevar adelante nuestra misión con alegría y entusiasmo.

Muchas gracias.